



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. Plas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

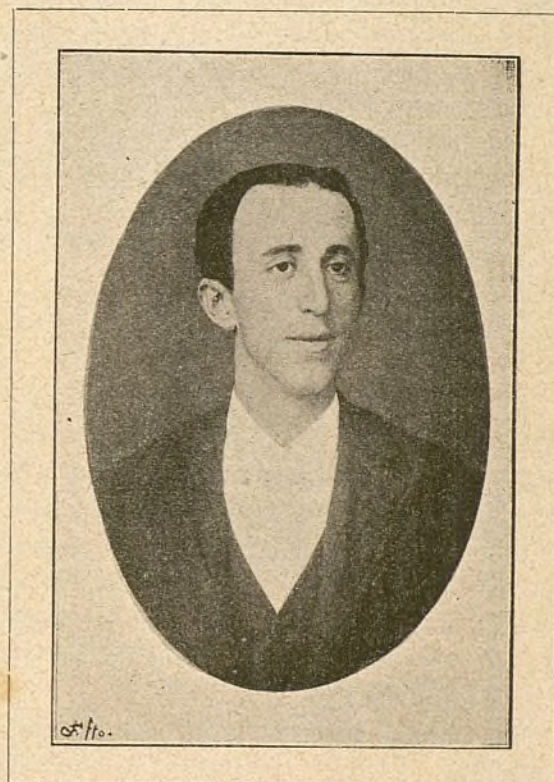
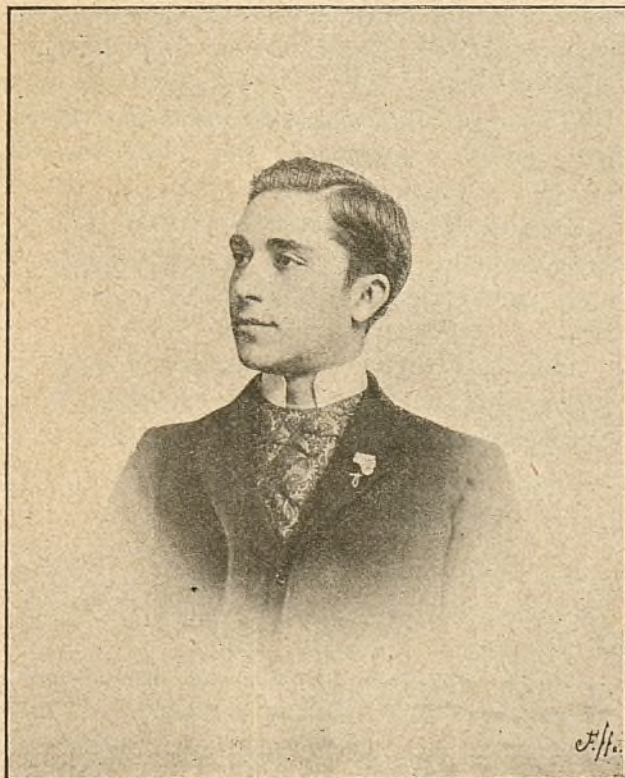
Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

SILUETAS TEATRALES.

ANGEL ESCRIBANO.

El género chico de zarzuela está necesitado desde que se ha puesto de moda, de actores de goma elástica, digámoslo así, que puedan amoldarse á esa infinidad de tipos que existen en todos los órdenes sociales, siendo así que no son nunca bastantes las múltiples condiciones que reúnen los artistas para la consecución de aquel fin, por buenas que sean.

Muchos de nombradía que profesaban una escuela



determinada que le valieron un nombre respetable en las páginas de la escena española, han tenido que descender de los pedestales de gloria en que sus méritos le colocaron para poder obtener el pan nuestro de cada día.

Al nuevo terreno, único cultivable hoy para dar gusto al público, han acudido Julianito Romea, Pepe Riquelme, Ruiz de Arana y otros muchos, trocando ademanes y gestos y diálogos tranquilos, por contorsiones, muecas y gritos, que al amparo de las orquestas suenan á musiquilla agradable.

Angel Escribano, nuestro biografiado, que bebió las primeras aguas de la escena cómica en fuentes tan copiosas y saludables como las que le facilitaron los raudales de inspiración de Victorino Tamayo y de D. Pedro Delgado, ha entrado en la zarzuela por horas, amoldándose siempre con éxito á las nuevas costumbres del actor del género que está en boga.

Aun en los papeles más toscos que se le confían, no deja olvidar su educación esmerada, como hijo que es del eminente ingeniero D. José Escribano.

La gracia le rebosa por todas sus venas, porque nació en Sevilla, el país de la misma. Y la ilustración que demuestra en los *couplets* de oportunidad que él mismo improvisa, revelan á las claras que no en balde adquirió en los albores de su juventud el título de Bachiller en Artes.

Aquí en Cádiz, en la compañía que actúa en el Teatro Principal, es el actor mimado del público. Desde que estrenó el papel de *Triquitraque* de *La Buena Sombra*, ya no hay tipo en que disguste, ni se desperdicia ocasión por los espectadores para aplaudirlo.

Angel Escribano tiene nombre ya en los principales teatros de Córdoba, Granada, Sevilla, Madrid y Cádiz.

Pronto ostentará el título de director de compañía.

Y si no, al tiempo.

PEPE GARRIDO.

Este joven artista—solo cuenta diez y nueve años—es en el teatro por horas uno de esos actores discretos indispensables, porque están siempre dispuestos á ejecutar toda clase de papeles, salvando así á las empresas, de conflictos, que dados los azares de la vida de bastidores, son muy frecuentes.

Es barítono; poseedor de una voz armoniosa y agradable. Pero sus facultades alcanzan á más y en muchas ocasiones le hemos visto salir airoso sin grandes esfuerzos, de la ejecución de *particellas* tan comprometidas como la del *Vasco de Gama* de *El Duó de la Africana*.

Solo cuatro años hace que pisa la escena, y ya cuenta con un vasto repertorio.

Debutó, formando parte de la compañía de zarzuela del Sr. Cerbón, en el teatro del Duque de Sevilla, representando el papel principal de *Las Zapatillas*, donde como es sabido hay que cantar un dúo de bastante fuerza.

Sevilla, Jerez y Cádiz son las capitales de don-

de no le dejan salir los empresarios que explotan los principales teatros de las mismas.

Actualmente está escriturado por un año en la compañía del Sr. Lacarra, que aquí funciona en el Teatro Principal.

En las tres ciudades se ha hecho acreedor por sus valimientos á la general estimación de los públicos, y como es tan joven y de aplicación, seguramente le está reservado un porvenir muy honroso.

JOFRE.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

La batalla de Tetuan, zarzuela cómica estrenada en este coliseo, no llegó á interesar al público por ser obra que no ofrece novedad alguna ni en el libro ni en la música. Se ha puesto en escena tres noches solamente. Acaso habría tenido más larga vida en el cartel, si su aparición en Cádiz hubiera precedido á las representaciones de *La Revoltosa* y *Pepe Gallardo*, que tanto tienden á elevar el nivel del género chico.

Después ha producido cuatro llenos rebosados la representación de la preciosa zarzuela de Gaztambide, *Una Vieja*.

En ella la notable soprano Sra. Martín Gruas ha electrizado al auditorio con la ejecución que ha sabido dar al papel de la protagonista. En el *rondó* final pone en juego alguna parte del perfecto mecanismo de emisión de voz que posee, cantando todo él con suma facilidad, porque tiene muchas más facultades que las que se necesitan para dominar las inspiradas notas de aquel maestro.

El tenor Sr. Beltrami sabe cantar muy bien la parte que le corresponde, haciéndose aplaudir por todo el público.

Los Sres. López y Lacarra completan el admirable conjunto que obtiene la interpretación de la obra, tanto en la parte declamada como en la lírica.

Anúncianse algunos estrenos, por lo que es de suponer que la temporada continúe hasta su fin con el mismo éxito con que empezó y sigue.

EN EL CÓMICO

En este elegante coliseo conquistan aplausos todos los principales artistas de la compañía del Sr. Ortas.

No han puesto en escena aún ninguna obra nueva, pero como cultivan el repertorio á conciencia, y este es, aunque conocido, bastante ex-

tenso, el cartel ofrece variedad y se oyen con gusto las más aplaudidas zarzuelas.

La que hasta ahora ha obtenido mejor ejecución ha sido *Los Camarones*.

En ella, la Srta. López está guapísima y dice y hace con su gracia inimitable lo que el papel le dicta.

El Sr. Ortas (padre) perfila con caracteres de gran relieve cómico el papel del cómico Pérez. Su hijo en el papel de *Arturo*, hace reír de verdad al público. El Sr. Alba, que adelanta más cada día, no le vá en zaga al anterior, y obtiene como él frecuentes ovaciones.

Y el Sr. Puerta y las Sras. Benítez y Oliván y los coros, y todos, en fin, contribuyen al resultado digno de elogio que estamos relatando.

Se anuncia el estreno de *Manolita la prendera*.

EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

En este popular coliseo, tenemos entre otros apreciables actores, al tan aplaudido por nuestro público D. Teodoro Ruiz.

Obtiene los días de función muy expresivas muestras del aprecio en que se le tiene.

Está encargado del papel principal en las próximas representaciones de *D. Juan Tenorio*.

EN EL NUEVO TEATRO.

Otro coliseo abre esta noche sus puertas en la casa calle Arbolí núm. 5, antiguo Ateneo gaditano.

Se ha publicado la lista de la compañía, en la que figuran nombres de artistas apreciados en esta localidad.

Nos alegraremos que prosperen.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

DE "HIGH LIFE"

Mes de ánimas, mes de difuntos; mal tiempo para fiestas sociales. La mantilla recobra por algunos días su dominio, los templos están llenos, y el recuerdo de las personas queridas que fallecieron, absorben la atención de todos.

En Cádiz, no reviste la fiesta del 2 de Noviembre, los caracteres tristísimos que en otras poblaciones, y que comienzan desde la víspera.

La verbena en el Mercado, la velada alegre de la calle de San Leandro, los *Tosantos* y la procesión de la Palma, son otras tantas notas de animación en medio del doble de las campanas, de

la exhibición de coronas y atributos fúnebres, y aun si se quiere de las representaciones del *Tenorio*.

La prohibición acertadísima de suprimir la entrada en los cementerios, ha quitado otro de los caracteres á la triste conmemorativa, de la que sólo resta, la visita natural á las iglesias en la mañana del día 2.

Se habla, en proyecto, de una gran fiesta benéfica, cuyo objeto sería aumentar la suscripción abierta actualmente por el Casino Gaditano, y que tan excelentes frutos está dando.

De llevarse á término la idea, habría de revestir forma original, y que estuviese al alcance de todas las fortunas.

Por hoy no puedo ser más explícito, pues aún no hay nada en concreto de la cosa.

Tres fiestas se han celebrado últimamente en Puerto Real en obsequio de los cadetes de infantería de Marina. Una, militar, severa y delicadísima en el domicilio de los Sres. de Martín Barbadillo (D. Manuel); otra, animada, alegre y *dansante*, en el de los Sres. de Lavalle; y por fin, el baile espléndido de los Sres. de Paul (D. Domingo). Buena parte de la Sociedad conocida de Cádiz, asistió á ellas.

Notas sueltas.

En Sevilla, han contraído matrimonio, D. Isidoro Pérez Herrasti, hijo de los condes de Antillón, de Granada, y la señorita Rosario Solís, hija de los Marqueses de Valencia. Ambos son muy conocidos en Cádiz, donde han pasado varias temporadas.

—Han llegado, después de larga ausencia, el comandante de Ingenieros, D. Ignacio Gisbert y Antequera, con su señora (*née* Carmen de Martín Barbadillo) é hijos.

—Ha vestido recientemente el traje largo, la lindísima María Mónica de Iraola. Una belleza más, que viene á cubrir las bajas que en nuestro pequeño mundo, han causado tantos matrimonios, últimamente celebrados.

—Han marchado á Sevilla, donde establecerán su domicilio. los señores de Vazques (D. Victoriano).

Siento en el alma, la ausencia de tan buenos amigos, á quienes aprecia en lo que valen, todo Cádiz.

Z. ARCO.

El Prólogo de la Novela ONE.

I.

Alea jacta est.

(—Me parece que no se me acusará de falta de pedantería.)

No recuerdo qué poeta, aunque debió de ser persona muy decente, mejorando á mis lectores, ha dicho: «*Un bon roman vaut mieux qu'un traité de morale*» y así es; pues del tratado á la novela, hay la distancia que del dicho al hecho, ó de la predicación al ejemplo.

Ahora bien; si una buena novela, vale más que un tratado de moral, háganme ustedes el favor de pensar, lectoras,—el bello sexo primero—ó lectores amabilísimos, qué será el librito que tienen ustedes en este instante en las manos, parto de tantos esclarecidos ingenios, moralistas por vocación.

II.

Pero ¿por qué los amigos que han escrito la ingeniosa novela á que estos renglones deberían servir de prólogo (si el torpe escritor que lo suscribe, fuera capaz de escribir uno), por qué, digo, me han encargado á mí de tan delicada tarea? No lo sé, y el averiguarlo, acaso, me haría reñir con escritores á quienes admiro, tanto como aprecio.

¡Ea, pues! me santiguo, y en el nombre de Dios: El mismo se la depare á ustedes buena, que no se la deparará.

III.

¿Y qué es un prólogo?

Veán ustedes, yo que tantas cosas sé, según mi buen amigo D. M. M. de M. B., no sé lo que es un prólogo. ¡Un prólogo! vamos, que no lo sé; pero quien tiene lengua, á Roma vá.

Mi Roma son los amigos en el caso presente, y á ellos me voy.

Empiezo.

Enderezando mis pasos á casa de D. Aniceto Gibráleón, notabilísimo erudito, (bombo gratis):

—Buenos días. ¿Me hará V. el favor de decirme, qué es prólogo? porque tengo que escribir uno.

—Le diré á V., (responde después de una pausa D. Aniceto, irguiéndose en su sillón de trabajo, quitándose las gafas y ofreciéndome un cigarro de papel), *Pro-logo*, son dos palabras griegas que significan *ante-discurso*.

—Bueno; pero lo que principalmente quería yo saber es, cómo debe escribirse un prólogo.

—¡Ah! ¿Eso es lo que usted quería saber? Pues...

sobre eso no hay reglas; escríbalo usted como el dé á usted la gana.

—Estocada en hueso.

Un tanto descorazonado, me dirigí á Severo Silabeo, autor de varias obras dramáticas, el que, sin dejarme concluir, me dijo con voz campanuda:

—En el teatro antiguo, era prólogo, una de las partes más salientes de la obra; entre los dramáticos griegos se distinguió por ellos Plauto.

—Si no tiene usted mucho que hacer, (y yo estaba á escape), lea usted el prólogo del *Amphitryon*. ¡Qué prólogo ese!

—Bien, le interrumpí, pero, ¿qué dice en él?

—Hombre, cosas estupendas pertinentes á su objeto.

Haga usted lo mismo y está usted fuera del paso.

—Gracias; y eché á correr creyéndome perseguido por la sombra de Plauto.

Abatido por estos resultados, me acordé de mi amiga María Empinada, joven de 45 años, literata espiritualista, y especialidad, á pesar de eso, en buñuelos de viento.

Todavía guapa, y si no pretendida, pretenciosa y pretendiente.

—María, tengo que escribir un prólogo; ¿quieres trazarme las líneas generales de esa clase de escritos?

—Con toda mi alma; y arrancándose desde el Antiguo Testamento hasta Zola, me hizo tragar un discurso más largo que mi paciencia, que no fué corta, y del que hago gracia á mis lectores.

Cuando al terminar comprendió que yo estaba próximo á exhalar mi último suspiro, me dijo, con su más aflautado y meloso tono de voz:

—Miguel, estás complacido.

No sé si lo estaba ó no, lo que sí estaba era atolondrado, y eché á andar, preocupado con mi tarea, cuando al llegar á la esquina, me sentí bruscamente detenido por uno, que resultó ser Estocada, sablista de profesión, que me dijo:

—¡Hombre!, me alegro de encontrarte; vas á prestarme veinte duros, que fijamente te devolveré mañana.

Paré el sablazo en segunda, diciéndole:

—Con mucho gusto, pero hasta mañana no tengo dinero.

—¿No pudieras levantar fondos sobre la parte que ha de corresponderte en el producto de la novela ONE, en la que he oído decir que colaboras?

—¡Ah!, sí, es verdad, tengo ese ingreso seguro.

Voy á ver un prestamista de mis conocimientos, y cuenta con los veinte duros.

Dicho y hecho; mi prestamista me recibió con los brazos abiertos, cuando le hablé de ONE.

—¿Cuánto quiere usted, me dijo.

—Cincuenta duros, contesté yo.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Pues firmeme usted un pagarecillo de ochenta, y en el acto le daré el dinero.

Así se hizo, y cuando me ví con cuarenta duros en plata (no quise billetes), de esa que dicen malas lenguas (no hay reputación segura), que no vale más que tres pesetas el duro, determiné no darle los veinte á mi amigo, por no perjudicarlo con esa moneda y por ahorrarle el disgusto de no pagármelos. Parecióme, pues, lo mejor, suspender mis trabajos literarios y convidar á comer, con aquel dinero, á los colaboradores de la incomparable novela.

Lo hice así.

Aceptaron estos, y media hora despues, nos sentamos á la mesa del gran restaurant de... no digo el nombre, porque me llevaron muy caro, y no debo darle bombo. Media hora más tarde, apuradas veinticinco botellas de todos los caldos conocidos, menos el del puchero, embargadas nuestras lenguas por el estado de los cerebros, y pxiósimo al paroxismo de la embriaguez, se puso en pié, (ó *intentó ponerse*, que es lo mismo), el más *decidido* de los comensales, P. H. E., y quiso brindar por el *exitazo* que á ONE aguardaba, ya que el mundo suele glorificar las mayores *perreries* (¡oh filosofía del *amilismo* más puro!); al *decidido*, arrebatóle la palabra el más *acaramelado*, J. M. de M. B., que apuró su copa (y no la última), por todo el *abecedario novelador* que en ONE ponía el *Inri* al *modernismo*, con sus más ó menos incoherentes *latas*; ¡bravo! gritó el más *chispeante*, M. M. E., ya que de los latosos es el reino de los editores, y no vale señalar; dióse enseguida por aludido el más *ocurrente*, A. G. R. A., que, á título de fabulista de ocasión, recitó un apólogo, finalizando así:

«Por eso el gran *Cameloff*
hablar sabe con los perros,
y enmienda todos los yerros
con un *af*, y un *if* y un *of*.»

—¡Ay!, exclamó entonces R. G. R. A., como buen *guasón*, (léase andaluz neto), y entre sorbo y sorbo: «¡Qué tragos! ¡Oh!, señores, brindo por todas las *sombras chinescas* que el nombre de ONE evoca en mi fantasía.» Y no dijo más, pues cayó... *como corpo morto cade*; motivando que el más *dilettante*, J. M. M. I., soltara el chorro de su voz, más que pastosa, en *pasta*, prorrumpiendo:

«Don *Uan*, don *uan*, yo lo imploro
de tu *perruna pasión*:
ó agótese la edición
ó húndase nuestro decoro.»

—No!—gritó el más *calmoso*, A. M. I.,—que no se hunda, y brindemos por el *prologuista*, M. G. D., y por el *epiloguista* M. de M. B., y por el *ordinario* que ha de dar á ONE *licencia*, J. J. R. F., y... ¡por todo el *jalfabeto*!»

Y así llegó mi turno: tomé la copa con mano temblorosa, tosi, miré á mis amigos, con la mirada más estúpida de mi repertorio, y con toda la fuerza, era poca la que me quedaba en los pulmones, dije:

—Señores... cortó la frase en mis lábios—hay Providencia—un joven de la imprenta, que dijo á nuestro administrador presidente, estas palabras aterradoras:

—Si antes de las diez—eran las nueve y media—no me dá usted el original del prólogo—aunque yo soy algo original, no se trataba de mí, sino de las cuartillas—la novela no puede salir el día fijado.

—El prólogo, Miguel—gritaron como siete mil coristas malos, aquellos siete amigos—el prólogo ó la vida.

—¿No hay remedio?

—O la vida.

Titubeando entre escribirlo ó morir, opté por la vida y dije:

—Papel y pluma. Y mientras los taponazos de las botellas, las risas de los comensales y los chistes de los más ingeniosos, aturdían mis oídos y solicitaban mi atención, escribí estos borrones, que los entregué con tono pedantesco, diciendo:

«*Acta est fabula.*»

Para empezar y concluir en latín.

M. Milloto-Amoniche

ALBUM DE BELLEZAS.

(POR ELADIO JASME IGNESÓN.)

CLXXVI.

SRTA. ISABEL MILEGO GIRONDÓN.

(SEGUNDA VEZ.)

Bella, graciosa y gentil
no reconoce rival,
su dulzura es celestial,
su voz, mágica y sutil.

Yo, deslumbrado quisiera
enumerar sus encantos,

pero son tales y tantos,
que pretenderlo es quimera.

En su rostro seductor
Erato ved retratada,
es poetisa admirada
canta como el ruiseñor.

Rival de Apolo, armoniosa
á veces pulsa la lira,
ó bien su númen se inspira
en pura, elegante prosa.

Toda rebosa pasión,
en ella Cupido vive.
¡Dichoso aquél que captive
su precioso corazón!



MUJER ECONÓMICA

—¿Me dices que si es hermosa?
Es muy guapa, es un encanto;
lo verías si tuviera
en el bolsillo el retrato.
—Pero, descríbela al menos.
—¡Oye y *muérete*, muchacho!
Es su cuerpo una *manzana*
por lo redondito y... ¡vamos!
por lo superió.

—Prosigue.
Son dos *madroños* sus labios
y más dulces que una *pera*...
Tiene unos ojos rasgados
como *nueces* ó mayores
que *nueces*; y tiene un garbo
y una sal y unas *castañas*
que quisieran más de cuatro.
No es humilde, tiene *peros*,
mas como me gustan tanto,
las *batatas* que me suelta
riñéndome, me las trago!...
Con que, di, ¿qué te parece?
—Muy propia de fin de año,
pues con esas cualidades
que me describes, Fernando,
tienes novia, y de camino
tienes también los *tosantos*!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

RIMA

No sé, niña mía, dónde hay más dureza,
si en los toscos barrotes de hierro
que forman tu reja,
ó en tu pecho que al mármol se iguala,
que al fuego resiste y á un golpe se quiebra.

Asi en tu ventana tan frio parezco,
asi, vida mia, te oculto mi amor,
¿qué consigo fundiendo los hierros
si tu pecho que al mármol iguala
resiste mi fuego?

¿Tu pecho es de piedra? Pues bien, mis desdenes
golpe á golpe á la piedra den forma;
con esos cinceles
labraré de mi amor la escultura...
Verás, niña mía, si entonces me quieres!

VICTORINO NATERA.



Sr. D.^r de la REVISTA TEATRAL:

Querido amigo: A mi regreso de Madrid y Zaragoza me detuve aquí en esta población, con el exclusivo objeto de remitir á su periódico algunas líneas referentes á los asuntos de espectáculos que existen, y los cuales son, por desgracia, pocos.

La compañía que dirige Servando Cerbón, dejó anoche mismo de funcionar en el Teatro San Fernando, según creo, por indisposición de la *taquilla*.

Dicese que muy en breve inaugurará esta misma *troupe*, con ligeras reformas en el personal, el recién restaurado Teatro del Duque. ¡Allá veremos!

La empresa del régio coliseo de San Fernando me asegura que ha teleografiado á Paco Fuentes, que actualmente se encuentra en Sanlúcar de Barrameda, por si quiere aceptar la temporada de invierno.

El aplaudido actor aun no ha contestado.

El próximo domingo lidiarán bichos de D. Filiberto Mina, los novilleros *Alvaradito* y *Corcito*.

Para el 30 proyéctase una novillada en que el ya célebre Antonio Montes, estoqueará solo seis Miuras.

Y aquí hago punto, pues es lo que por estas tierras se susurra, despidiéndose de usted hasta muy pronto su afectísimo amigo q. b. s. m.

19-10-98.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ.

Tip-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C^a, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 96 —

gedia chespiriana, no es, en primer lugar, sino afirmación peregrina, que pasa para no volver, y, en segundo, no tendría sentido lo de *despertar en el sueño*, si la expresión *sueño de la muerte* no se tomase en el sentido de su aparente semejanza.

En resumen, Hamlet no afirma; duda constantemente, y queda estupefacto ante los terrores de ultratumba, porque ignora si seguirá en el sepulcro con las cadenas del dolor.

¿No parece que Segismundo le contesta afirmando ser sueño la espantosa acción de su drama terrible, como diciéndole que, al morir, no ha de hacer otra cosa que despertar? Pero no despierta en la culpa, para no condenarse. ¡Cosa extraña para los que no crean en el espíritu! Calderón contesta á Shakespeare, sin haberle conocido ni leído siquiera.

Dentro de la teología, como dentro del arte, el gran problema del concepto de la vida humana queda resuelto por el Catolicismo.

Ya dije que Prometeo planteaba el problema afirmando, como *tesis*, la voluntad sobre toda otra fuerza.

Repetiré que Hamlet, por *antítesis*, es la duda, la protesta constante de la verdad envuelta en los terrores de lo desconocido.

Y Segismundo, como *síntesis*, es, al fin de sus dudas (engendradas tan solo por el ejercicio de su pensamiento), LA AFIRMACIÓN CATÓLICA DEL HOMBRE.

— 93 —

abismos de la desesperación y la duda.

Algo hay en esta obra de fatalismo, algo así de predestinación. Parece que el héroe no puede usar bien y libremente de su albedrío. La sombra de su padre muerto, representación exterior de su idea fija (la venganza, convertida en una verdadera pasión), no le deja la voluntad libre de sus cadenas, entre las que cautiva y ahoga al amor mismo, al único rayo de sol que, en aquella mansión de la muerte, cae sobre la única reja que da al cielo. (1) ¿Qué significa esta especie de reproducción del fatalismo, del Destino... clásico? Precisar, para darse una explicación, irse con Revilla, y pensar que Shakespeare era protestante; y nadie ignora, que en concepto de esta heregía, es el libre albedrío negado ó sujeto á cierta ley fatal, aunque sea tan hermosa y divina como la incommovible fe en los méritos del Redentor del

(1) No quiero dejar escapar esta observación: Moratin, que á pesar de su innegable talento de crítico sagaz, no entendió la esencia sino el texto de *Hamlet*, se burla en las notas de su traducción donosamente, de las apariciones del muerto que recuerda la venganza al Príncipe, cuando éste, lejos de vacilar y de olvidarla, muestra su corazón incendiado en su feroz y constante deseo. — «Esta aparición del muerto (dice en una ocasión) es inútil. Dice que viene á inflamar el ardor casi extinguido de Hamlet, y á fé que no tiene razón: nunca el Príncipe se ha manifestado mas ardiente que en esta escena. Si hubiese venido cuando se entretenía en dar lecciones de representar á los cómicos, ya era otra cosa.» (*Nota Y al acto III*).—Pienso lo contrario. Porque si el espectro del Rey no es (ni puede ser) una aparición real sino una representación de la venganza ante el espíritu de Hamlet, ¿cómo ha de aparecer cuando el vengador no piensa en ella?



Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 94 —

Mundo; especie de predestinación (como se dijo en alguna parte de este estudio) que hace estériles las obras para alcanzar la Gloria eterna. Pero hay, también, que la crítica moderna sustituye el Destino de los antiguos con la lógica fatal y terrible de las pasiones, contra las cuales solo se revuelve quien embraza el escudo católico de su soberana razón.

En este sentir, de Hamlet á Segismundo media un abismo; aunque parezca raro, diré que entre los dos se muestra la vencedora lógica del ilustre filósofo de Vich, alma del libro más importante de la España de nuestra centuria: entre ambos personajes habría, en este caso, una cuestión metafísico-teológica: la del libro de Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*.

Segismundo es menos dramático y, por consecuencia, menos interesante que Hamlet: está menos cerca del fecundo barro de que fuimos hechos; pero es mayor, y, por esto, apenas si cabe en las tablas, al par que aquel extraño tipo de los hijos vengadores encaja en la escena como figura principal de un cuadro verdadero de la vida.

La Musa del poeta católico resuelve el problema que dejó el bretón en la duda. No dice que es la muerte reflejo de la terrenal existencia, ni que morir es dormir ni menos soñar: al contrario, juzga esta vida, esta peregrinación por un valle de angustias y de lágrimas, como

— 95 —

el verdadero sueño del cual despiertan, al cabo, los mortales. En él se nos aparecen los desengaños y las llagas del corazón; pero todo se desvanecerá cuando despertemos: despertar es vivir la verdadera vida perdurable: lo que importa es hacer bien y escarmentar durante nuestro sueño, pues el obrar bien ni aun en sueños se pierde. Se duerme y se sufre, soñando, aquí en la tierra, en cuyo tránsito (vida soñada, ó que, á lo menos, pasa como un sueño), sueña el rey que es rey, y el opulento en sus tesoros y el miserable en su abyección, y donde cada cual sueña lo que es, aunque no lo entiende ninguno. Pero en este sueño nos hemos redimido y hemos de despertar á la vida verdadera, que ya no será sueño sino luminosa realidad. Y como la gloria de tal vida ha de ser conquistada por nosotros mismos, quebrantando con las obras de nuestra libre voluntad las cadenas de nuestra culpa, salta á los ojos el pensamiento consolador del Catolicismo, el de Calderón, el de Segismundo, pues hace depender de nosotros la dicha más suprema: ¡la de despertar en el Cielo! El sueño es, pues, la vida, no la muerte, como dice Hamlet; y si en la comedia española exclama, una vez, el protagonista:

*¡Y hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!...*

afirmando lo mismo que el héroe de la tra-